

**LA MORAL SOCIAL PARA  
CONOCER A FRANCISCO**  
*MISIÓN, ESPIRITUALIDAD Y ECOLOGÍA INTEGRAL*



Agustín Ortega Cabrera

**LA MORAL SOCIAL PARA  
CONOCER A FRANCISCO**  
*MISIÓN, ESPIRITUALIDAD Y ECOLOGÍA INTEGRAL*

UNIVERSIDAD CATÓLICA LOS ÁNGELES CHIMBOTE

EDITORIAL SINDÉRESIS

2022

1ª edición, 2022

© Agustín Ortega Cabrera

© 2022, Universidad Católica los Ángeles Chimbote  
Jr. Tumbes N° 247 – Centro Comercial y Financiera  
Chimbote – Perú  
[www.uladech.edu.pe](http://www.uladech.edu.pe)

© 2022, editorial Sínderesis  
Venancio Martín, 45 – 28038 Madrid, España  
Rua Diogo Botelho, 1327 – 4169-004 Porto, Portugal  
[info@editorialsinderesis.com](mailto:info@editorialsinderesis.com)  
[www.editorialsinderesis.com](http://www.editorialsinderesis.com)

ISBN: 978-84-18206-99-3

Depósito legal: M-2552-2022

Produce: Óscar Alba Ramos

Imagen portada: Shutterstock. His Holiness Pope Francis I  
greeted gathered prayers in Rome, Italy, on April 04, 2013.

Impreso en España / Printed in Spain

Reservado todos los derechos. De acuerdo con lo dispuesto en el código Penal, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes, sin la preceptiva autorización, reproduzcan o plagien, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, fijada en cualquier tipo de soporte.

# Índice

<b>INTRODUCCIÓN. LA FIGURA DEL PAPA FRANCISCO .....</b>	<b>13</b>
---	-----------

## **I. RAÍCES, INFLUENCIAS Y AFINIDADES**

1. Discernimiento espiritual y moral desde Francisco con Tomás de Aquino.....	19
2. Memoria del Concilio y el Jubileo de la razón-misericordia compasiva .....	28
3. San Pablo VI, testimonio de la fe, misión y ética .....	37
4. Pensamiento iberoamericano y el Papa Francisco.....	41
5. Del lado de los pobres frente a la injusticia con Francisco y Mons. Romero .....	54
6. La vida del personalismo, pensamiento social y ética .....	67
7. Pedagogía social y espiritualidad en L. Milani: hacia una educación ética liberadora.....	72
8. La moral de la Iglesia y del Papa Francisco con San Juan Pablo II.....	78

## II. DOCUMENTOS Y MAGISTERIO DE FRANCISCO

1. Psicología del conocimiento y moral desde <i>Lumen fidei</i> .....	89
2. Pensamiento social, moral y misión desde <i>Evangelii gaudium</i> .....	101
3. La revolución cultural y eco-social del Papa Francisco en <i>Laudato Si</i> .....	120
4. <i>Misericordia et misera</i> , inteligencia ética de la misericordia con Francisco .....	125
5. Teología moral y pastoral en <i>Amoris laetitia</i> . El sentido de la familia.....	128
6. <i>Gaudete et exsultate</i> , santidad y justicia en la alegría de la fe .....	144
7. La jornada mundial de los pobres y la teología de la pobreza .....	149
8. <i>Veritatis gaudium</i> , filosofía y teología para la revolución de la educación.....	154
9. Formación-acción social y <i>movimientos populares</i> .....	156
10. Exhortación apostólica postsinodal <i>Christus vivit</i> (CV) a los jóvenes y a todo el pueblo de Dios..	167
11. La Exhortación apostólica postsinodal <i>Querida amazonia</i> .....	171
12. La Carta <i>Samaritanus bonus</i> .....	176
13. Teología y moral en <i>Fratelli tutti</i> .....	181
14. El Espíritu de Vida, laicos y familia.....	188

### **III. TEMÁTICAS Y CLAVES**

1. Mística y espiritualidad .....	197
2. Antropología y vida teologal .....	217
3. Antropología del desarrollo, ecología integral y buen vivir .....	231
4. Valores y claves de la moral social .....	250
5. Pensamiento social, ecología y bioética .....	264
6. El pensamiento social y ético-político desde Francisco .....	285
7. Economía y ética .....	300
8. Trabajo y enseñanza social .....	322
9. Empresa y responsabilidad social corporativa ..	331
10. Género y mujer desde la antropología en diá- logo con la fe .....	342
11. Educación y universidad .....	352

### **CONCLUSIONES Y HORIZONTES**

La ética en la fe con el Papa Francisco y San Juan Pablo II.....	381
Conocer la fe en la vida y la moral .....	385
Para comprender la ecología integral desde la fe e iglesia .....	391
La sabiduría e inteligencia del Papa Francisco.....	396

<b>Referencias Bibliográficas .....</b>	<b>403</b>
---	------------





## FUENTES y SIGLAS<sup>1</sup>

- AA Concilio Vaticano II, Decreto *Apostolicam Actuositatem*
- AG Concilio Vaticano II, Decreto *Ad Gentes*
- AL Papa Francisco, Exhortación Apostólica Postsinodal *Amoris Laetitia*
- CA Juan Pablo II, Encíclica *Centesimus Annus*
- CCE *Catecismo de la Iglesia Católica*
- CDSI Pontificio Consejo Justicia y Paz, *Compendio de La Doctrina Social de la Iglesia*
- CL Juan Pablo II, Exhortación Apostólica postsinodal *Cristifideles Laici*
- CIV Benedicto XVI, Encíclica *Caritas in Veritate*
- CV Francisco, Exhortación Apostólica Postsinodal *Christus vivit*
- CVE Juan Pablo II, *Creo en la Vida Eterna. Catequesis sobre el Credo (VI)*
- CVI Conferencia Episcopal Española, *La Caridad en la Vida de la Iglesia*
- CVP Conferencia Episcopal Española, *Los Católicos en la Vida Pública*
- D Didaché, *Enseñanza de los doce apóstoles*
- DCE Benedicto XVI, Encíclica *Deus Caritas Est*
- DM Juan Pablo II, Encíclica *Dives in Misericordia*

---

<sup>1</sup> Son las fuentes y referencias principales con sus abreviaturas del Magisterio, u otras instancias eclesiales, más utilizado para el estudio.

- DSI *Doctrina Social de la Iglesia*
- DMCC CELAM, Carta pastoral *Discípulos misioneros custodios de la casa común*
- DV Juan Pablo II, Encíclica *Dominum et Vivificantem*
- EA Juan Pablo II, Exhortación Apostólica *Ecclesia in América*
- EC *Echiridion della Conferenza Episcopale Italiana*
- EE Juan Pablo II, Exhortación Apostólica *Ecclesia in Europa*
- EEU Comisión teológica internacional, *En busca de una ética universal*
- EG Francisco, Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*
- EN Pablo VI, Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi*
- EV Juan Pablo II, Encíclica *Evangelium Vitae*
- FC. Juan Pablo II, Exhortación apostólica *Familiaris Consortio*
- FR Juan Pablo II, Encíclica *Fides et Ratio*
- FT Francisco, Encíclica *Fratelli Tutti*
- GE Francisco, Exhortación Apostólica *Gaudete et Exsultate*
- GS Concilio Vaticano II, Constitución Pastoral *Gaudium et Spes*
- IM Juan Pablo II, Bula de convocatoria del Gran Jubileo del Año 2000 *Incarnationis mysterium*
- IP Conferencia Episcopal Española, *La Iglesia y los Pobres*
- ISP Conferencia Episcopal Española, *Iglesia, Servidora de los Pobres*
- JM Sínodo de Obispos de 1971, *La Justicia en el Mund*

- LC Congregación para la Doctrina de la Fe, Instrucción *Liber-tatis Conscientia*
- LE Juan Pablo II, Encíclica *Laborem Exercens*
- LF Francisco, Encíclica *Lumen Fidei*
- LL Benedicto XVI, *Liberar la libertad. Fe y política en el ter-cer milenio*
- LS Francisco, Encíclica *Laudato Si*
- LG Concilio Vaticano II, Constitución dogmática *Lumen Gen-tium*
- MC Pablo VI, Exhortación Apostólica *Marialis Cultus*
- MD Juan Pablo II, Carta Apostólica *Mullieris Dignitaten*
- MEM Francisco, Carta Apostólica *Misericordia et Misera*
- MM Juan XX III, Encíclica *Mater et Magistra*
- MPD Sínodo de los Obispos 1987, *Mensaje al Pueblo de Dios*
- MV Francisco, *Misericordia Vultus, Bula Convocatoria del Jubileo Extraordinario*
- NMI Juan Pablo II, Carta Apostólica *Novo Millennio Ineunte*
- OA Pablo VI, Carta Apostólica *Octogesima Adveniens*
- PG Juan Pablo II, Exhortación Apostólica *Pastores Gregis*
- PP Pablo VI, Encíclica *Populorum Progressio*
- PT Juan XXIII, Encíclica *Pacem in Terris*
- PVA Conferencia Episcopal Española, *Para que tengáis vida en abundancia*
- QAN Pío XI, Encíclica *Quadragesimo Anno*

- QA Francisco, Exhortación Apostólica Postsinodal *Querida Amazonia*
- RH Juan Pablo II, Encíclica *Redemptoris Hominis*
- RM Juan Pablo II, Encíclica *Redemptoris Missio*
- RMa Juan Pablo II, Encíclica *Redemptoris Mater*
- RP Juan Pablo II. Exhortación Apostólica *Reconciliatio et paenitentia*
- SC Benedicto XVI, Exhortación Apostolica *Sacramentum Caritatis*
- SM Conferencia Episcopal Española, *Solidaridad y Misión*
- SRS Juan Pablo II, Encíclica *Sollicitudo Rei Socialis*
- SS Benedicto XVI, Encíclica *Spe Salvi*
- VMC Congregación para la Educación Católica, *Varón y mujer los creo*
- VS Juan Pablo II, Encíclica *Veritatis Splendor*

## INTRODUCCIÓN<sup>2</sup>

### LA FIGURA DEL PAPA FRANCISCO<sup>3</sup>

El nombre elegido por el Cardenal Bergoglio cuando fue elegido Papa, como se ha puesto de relieve, nos proporciona las señas de identidad de su figura y su proyecto espiritual, eclesial y ético para la fe cristiana y su misión evangelizadora. El llamarse Francisco, en relación primeramente con el santo de Asís. Además, el ser jesuita, en el camino de Ignacio de Loyola, y el pertenecer a la iglesia latinoamericana: significan y expresan las posibilidades e identidad de su ministerio.

En primer lugar, una persona enamorada de Dios tal como se nos ha Revelado en Jesús de Nazaret. El corazón de la fe cristiana está en el amor y la pasión por el seguimiento de Jesús, con la realización del Reino de Dios. Reino de amor fraterno y vida, paz y justicia con los pobres. Estamos asimismo, como no podía ser de otra forma, en la entraña de la tradición franciscana e ignaciana que tan entrelazadas y unidas se encuentran. Efectivamente, Francisco e Ignacio, unidos a Dios y enamorados de Jesús, promovieron la misión de anunciar y realizar el Evangelio de la humildad y del servicio frente al poder; el Evangelio de la pobreza fraterna en la solidaridad y la justicia con los pobres, en contra del ídolo de la riqueza.

---

<sup>2</sup> Este libro recoge una serie de materiales, escritos y artículos que han aparecido anteriormente en diversas publicaciones digitales e impresas como, por ejemplo, algunas revistas. Agradecemos a dichas publicaciones la posibilidad de haber realizado estos escritos o artículos y, en este sentido, que aparezcan en nuestro libro.

<sup>3</sup> Este apartado fue realizado en los días posteriores a la elección de J. M. Bergoglio como sucesor de Pedro, en forma de pronóstico o expectativas y deseos, que se han cumplido con creces gracias a Dios.

Ese Evangelio de la paz y del amor que se opone a toda guerra, violencia y dominación. Francisco de Asís e Ignacio, con su santidad y fidelidad actualizadora del Evangelio, supusieron toda una renovación de la iglesia y la sociedad-mundo de su época. Un mundo a caballo entre la edad media y moderna, entre el feudalismo y los inicios del capitalismo (comercial), que se vio cuestionado y transformado desde sus cimientos. El caudal espiritual y profético que supuso el movimiento franciscanismo e ignaciano: alumbraba (señalando) una nueva civilización que se basaba en la pobreza, cauce de ese amor fraterno, solidario y liberador con los pueblos y gentes, sobre todo con los más pobres y excluidos. Frente al orden feudal y el liberalismo/capitalismo comercial, con sus males originales e inherentes como la codicia y el poder, la posesión-propiedad por encima de todo o la violencia que oprimía.

Todo este legado cristiano, como el franciscano e ignaciano, fue nuevamente actualizado, en nuestra época, por la iglesia latinoamericana, con su espiritualidad liberadora y las conocidas como comunidades eclesiales de base; con las conferencias episcopales de Medellín, Puebla..., hasta llegar a Aparecida. Y sus testimonios y testigos (mártires) como, por ejemplo, H. Cámara o Mons. Romero, los jesuitas R. Grande, L. Espinal o I. Ellacuría y los mártires de la UCA, etc. La iglesia latinoamericana, en el seguimiento de Jesús, renueva la acogida y la transmisión del amor de Dios y su Reino de paz, vida y justicia con los pobres.

Una iglesia evangelizadora y profética, que anuncia este Reino salvador y liberador con los pobres, denunciando igualmente toda opresión e injusticia. Como decíamos al principio, según estas señas, Francisco se inserta en toda esta tradición cristiana, como la franciscana, ignaciana y

latinoamericana. Y, desde el Espíritu, esperamos que se continúe todo este legado espiritual, ético y social. Tal como se plasmó asimismo en el Vaticano II y la conocida como doctrina social de la iglesia, en sus antecesores, por ejemplo, desde Juan XXIII hasta Benedicto XVI. Muestras de todo ello ya ha dio el Papa Francisco, con su anterior y reconocido ministerio episcopal en Latinoamérica. Confiemos y oremos para que, con su ministerio petrino, se siga promoviendo e impulsando toda esta fe, esperanza y amor en la justicia con los pobres. Siendo fieles al servidor de los servidores de Dios, que preside en la caridad.





## **I. RAÍCES, INFLUENCIAS Y AFINIDADES**



## **1. Discernimiento espiritual y moral desde Francisco con Tomás de Aquino**

Este apartado se inspira en mi actividad académica, realizada en la Universidad Politécnica Salesiana (UPS, Cuenca), en donde estuve como invitado, para exponer la “dimensión espiritual del cristianismo”. Asimismo, en este sentido, recoge mi últimos trabajos e investigación sobre el Papa Francisco, para valorar su cualificada y profunda enseñanza que continúa la fe y tradición la iglesia; con Santos y Doctores como Santo Tomás de Aquino. Un buen momento para seguir ahondando y transmitiendo el mensaje del Papa. Francisco con Tomás de Aquino, el teólogo y autor más citado por el Papa en su magisterio- después de San Juan Pablo II-, nos comunican una verdadera comprensión y discernimiento espiritual para la fe con su vida moral.

Efectivamente, Francisco con Tomás nos han transmiten la esencia de la fe: ese Dios que nos muestra su rostro de Amor-Caridad y Misericordia, que nos libera de cualquier mal, esclavitud u opresión. De ahí que como se ha estudiado, (por ejemplo) con las obras sobre la tradición dominicana, la ética inspirada en esta fe tiene un sentido humanista, humanizador, crítico, espiritual y liberador. El Espíritu de Jesús es la Ley Nueva, que nos regala esa Gracia de Dios con su Amor liberador de toda esclavitud y dominación opresora. El don de la caridad con la misericordia son las principales experiencias, valores o virtudes de la fe y nos liberan de toda deshumanización, alienación y maldad. Se nos revela así esa real imagen del Dios amoroso, misericordioso, compasivo y justo.

Desde esta Ley Nueva del Espíritu, que nos regala su Gracia Liberadora del Amor, la fe supone e implica valorar y discernir la vida humana, moral y espiritual. Un dina-

mismo que, en este amor-caridad y misericordia, discierne para buscar el bien más universal de los otros, habitados por el Espíritu de Jesús. Lo cual nos lleva a oponernos a todo aquello que vaya en contra de ese amor, misericordia y bien, que no sea honradez con lo real ni de vida, la paz y justicia con los otros. Articulando e integrando la razón con los deseos o vida afectiva, en el amor y comunión con los otros, haciéndonos cargo del ser de lo real, encargándonos de la realidad y del mundo e historia en ese discernimiento con el conocimiento con-natural y realista. La fe nos proporciona esta comprensión e inter-relación de los diversos aspectos de la realidad que se encuentran conectados, en esa comunión solidaria con Dios, con los otros y con todo el cosmos, en sintonía con la filosofía y las diversas ciencias.

La ecología integral con una verdadera mística fraterna y ética, de la solidaridad y ecológica, se encuentra cimentada en esta cosmovisión. Y desde la fe, a su vez, esto se enraíza en la Trinidad, ese Misterio de Dios, con esas relaciones Subsistentes en el Amor, Entrega y Solidaridad Mutua del Padre, Hijo y Espíritu que conforman a las Personas Divinas. El principio, entraña y modelo para la iglesia y la sociedad-mundo es este Dios Trinitario de Amor y Solidaridad, autentico fundamento y paradigma para todas las relaciones espirituales, humanas, sociales, políticas y económicas.

En esta línea, la clave de bóveda de los derechos humanos se basa en esta antropología y ecología e integral, como transmite la denominada ley natural, con el valor sagrado e inviolable de la vida, la dignidad y el bien de la persona. Es el respeto de las diversas e inherentes dimensiones de la persona como la física, corporal, ecológica, social, moral, espiritual y trascendente. Tal como se afirmar en esta naturaleza y significado del ser humano. El discernimiento de

lo más profundo de la conciencia moral, para hacer el bien y evitar el mal, se hace posible así por esta ley natural, que permite optar por lo justo y honrado frente a lo malo e injusto.

Y es que en lo más profundo de nuestra conciencia, alma y corazón está grabada dicha ley natural, espiritual y moral con sus sentimientos, valores universales y principios firmes. El diálogo y encuentro entre las diversas culturas o religiones es posibilitado por esta naturaleza humana compartida, con esos valores comunes propios de lo humano y la vida ética como son, por ejemplo, el bien común y el compromiso por la justicia. Se propicia de esta forma una ética civil, inter-cultural, inter-religiosa, universal y global. Está ley natural, desde la fe, es participación de la Ley Divina, con ese Proyecto que Dios tiene para el ser humano. Somos llamados, en la conciencia y el corazón, a madurar toda esta vida espiritual y moral, en la santidad, amor, paz y justicia que se nos regala por el Espíritu que nos habita.

Se trata asimismo de valorar y acoger de todo lo bueno, verdadero y bello de los otros, que esta mirada global y comunitaria de la fe posibilita, frente a todo fundamentalismo o integrismo sectario. Una moral integradora e inclusiva de los diversos aspectos y matices de la realidad, que nos proporciona esta antropología integral, liberadora de los fanatismos e ídolos de la riqueza-ser rico, poder y violencia. Asumiendo solidariamente el sufrimiento, mal e injusticia que padecen los otros, en este amor misericordioso y compasivo, que nos lleva a amar y entregarnos por el bien de los demás; con la valoración de toda esa dignidad y trascendencia de las personas como son los pobres.

Este amor y valor trascendente de la persona, imagen y semejanza de Dios, es la esencia de la opción por los pobres

y nos remite al Dios Padre con Entrañas Maternas que se encarna en lo humano, en Jesucristo su Hijo Unigénito que nos hace hijos y hermanos. La religiosidad popular, las tradiciones espirituales y culturales o morales de los pueblos, hay que estimarlas por la fecundidad de esa experiencia de fe que nos transmiten los sencillos y humildes. Es esa fe, esperanza y amor fraterno que los pobres y pueblos expresan hacia el Dios compasivo de la vida y de la justicia liberadora.

Sin contraposición, la fe y la razón son las dos alas complementarias del cristianismo, la Gracia supone la naturaleza e incluye lo humano, conduciéndonos al diálogo y encuentro con la ciencia, la cultura, la vida social y pública. La sociedad y mundo han de ser orientados, en la misericordia, por la constitutiva caridad política que busca el bien común y la civilización del amor, en ese servicio de la fe y la justicia con los pobres. Es el principio moral del bien común que sustenta a la política, para establecer las condiciones sociales e históricas que hacen posible la vida, dignidad, felicidad y desarrollo humano e integral de los pueblos. Frente a los ídolos del poder y la dominación. Los pueblos y su ser sujetos protagonistas de la vida moral, sirviendo a la justicia y al bien común, son la autoridad primera y principal en una real democracia.

Si se niega el bien común por parte las autoridades y leyes, que no son morales y justas, dejan de ser legítimas: no hay que obedecerlas, sino resistirlas comprometiéndonos responsablemente para cambiarlas; y que hayan unas leyes justas con más humanidad, que posibiliten el bien común y más universal. En este sentido, la ética es la base de una economía verdadera real que, con la justicia distributiva-social, sirve a la vida y necesidades de los pueblos, distribuyendo con equidad los bienes cuyo principio es su des-

tino universal, para toda la humanidad. El derecho y apropiación privada de la propiedad está subordinada a esta finalidad comunitaria, social y universal de los bienes para todos los pueblos. De ahí, es moral, que los pobres poseen el derecho a tomar los bienes para proteger su vida, cubriendo sus necesidades vitales.

Al ser destinados por Dios para toda la humanidad, la justicia verdadera es la restitución de todos estos bienes que le han sido robados a los pobres por los ricos. De igual forma, la usura, que comercializa con el tiempo que es de Dios, es un mal e injusticia, impide la equidad en el reparto de los bienes. Hay que liberar de la usura, con sus créditos e intereses abusivos (usureros), que endeudan y empobrecen de forma perversa a los pueblos y los pobres.

El Papa Francisco con Santo Tomás de Aquino nos transmite, pues, todo este caudal (“tesoro”) espiritual y moral de la fe. Nuestro mundo y la querida América Latina requieren, cada vez más, de forma necesaria e imprescindible esta sabiduría, vida y testimonio que nos muestran Francisco y Tomás de Aquino. Esa vocación y existencia de la santidad, como iglesia pobre con los pobres, en la pobreza fraterna con la solidaridad de vida, de bienes y acción por la justicia con los pobres de la tierra. Una moral liberadora del egoísmo e idolatrías de la riqueza-ser rico, del poder y tener que se anteponen al ser, a la persona. Y que, por tanto, niegan todo este humanismo espiritual e integral por el que nos abrimos a la trascendencia, a la vida en el amor que nunca muere.

## **Principios filosóficos y teológicos desde Francisco con Tomás de Aquino**

Por el día de Santo Tomás de Aquino, que ya se celebran en los diversos lugares de la fe e iglesia, en este apartado vamos exponer como el Papa Francisco está actualizando y profundizando su enseñanza. Santo Tomás de Aquino es el autor, Doctor de la Iglesia, más citado por el Papa y su magisterio sigue el camino marcado por el santo dominico. El Papa nos transmite unos principios, que recoge lo más valioso de la filosofía y la teología, con una perspectiva claramente enseñada por Santo Tomás; y que, como vamos a ver, son muy importantes para la vida ética y social con su discernimiento. Sintoniando así con corrientes muy significativas del pensamiento como el personalismo con R. Guardini, el latinoamericano con A. Methol Ferré o J. C. Scannone y autores como G. Fessard.

Estos principios filosóficos y teológicos, que a continuación vamos a exponer, nos liberan de errores y patologías contenidas, por ejemplo, en los idealismos, modernismos y postmodernismos. El primer principio, la realidad está por encima de la idea, nos presenta el realismo filosófico y teológico, la pasión por la realidad. El ver y ser honrado con lo real, el hacernos cargo de la realidad. Una metafísica del ser y de la existencia, de la realidad con una antropología integral, que no inventa ni tergiversa lo real. Lo cual sucede, cuando el pensar y sentir no reconoce esta verdad de lo que es y existe, de la realidad, la verdad de lo real.

Es pues una filosofía y teología encarnada en la realidad. Religada al ser real que, en la mirada teológica, tiene su luz en la Encarnación de Dios en Jesús de Nazaret. Dios en Jesús se ha encarnado en la realidad humana, personal, social, histórica y trascendente, ha asumido todo lo real y humano para que se encarne la salvación liberadora de



todo mal e injusticia. Por tanto, la razón y el pensamiento se han de religar a la realidad, con un compromiso con lo real: con todo este ser de las cosas y del mundo, con la realidad material, física y corpórea, espiritual y trascendente; con el ser personal, humano, sociable, histórico y transido de alma, espíritu y trascendencia. Como nos muestra la ley natural con su antropología integral, el ser humano tiene una naturaleza personal y social, corporal, política y espiritual. Una vida y dignidad sagrada e inviolable que siempre hay que respetar, protegiendo esa diversidad y complementariedad social e interpersonal del hombre con la mujer, que en el amor fiel fecunda la vida. Es la alegría de la familia, hijos y las virtudes éticas para la responsabilidad y compromiso por el bien común, la solidaridad, la paz y la justicia con los pobres.

Desde la fe, la vida y dignidad de todo ser humano adquiere tal sacralidad, valor y trascendencia ya que ha sido creado a imagen y semejanza de Dios, es hijo de Dios por la Gracia del Amor que lo libera de toda esclavitud u opresión. El segundo principio, el todo es mayor que la parte, nos muestra ese ver y cosmovisión de lo real que es universal, inter-relacionada e integral. En donde la parte y el todo se unen confluyendo, lo local y lo global se entrelazan, el fragmento y la totalidad no se oponen, sino que se fecundan en comunión, en la conexión y retro-alimentación de todo con todo. Todo está unido con todo. Es la perspectiva católica de lo universal, de la diversidad en la unidad que se trasciende en algo más ("magis"), en la búsqueda de más verdad, belleza y el bien mayor.

Hay que querer el bien más común y universal que, de forma solidaria, promueve el valor del destino universal de los bienes por encima de la propiedad, que tiene un carácter social. El magis de la mayor gloria de Dios que, en la fe

trinitaria, es comunión y amor solidario en las diversas Personas Divinas que se unen, que se entregan mutuamente; contra todo individualismo, corporativismo y nacionalismo insolidario. El tercer principio, la unidad está antes que el conflicto, nos lleva a cargar con la realidad y sus sufrimientos, males e injusticias, con las luchas dramáticas entre el bien y el mal. En sentido teológico, es la conciencia de la pugna entre el Don de la Gracia y el egoísmo del pecado con su maldad e injusticia. Asimismo, se expresa aquí el principio y virtud de la misericordia, el mismo Ser de Dios que es Amor y Misericordia, por el que asumo todo este dolor e injusticia que padecen los otros. Esa pasión de los pueblos crucificados por el mal, injusticia y pecado del mundo.

La unidad fraterna se rompe con la opresión e injusticia que se causa a los otros, la dominación y tiranía sobre los pueblos, las comunidades y los seres humanos. Todas estas autoridades y leyes que niegan el bien común. Las estructuras sociales de pecado y los sistemas económicos perversos: que impiden la justicia y el valor del destino universal de los bienes, imponiendo el ídolo de la propiedad; que rechaza el principio del trabajo, con la dignidad del trabajador y sus derechos como es un salario justo, mediante la esclavitud de la idolatría del capital; que perpetran el pecado de la usura, con sus créditos abusivos e injustos, sacrificando la vida de las personas.

Por lo tanto, hay que realizar ese juzgar (juicio ético). Lo que, unido a la ley natural, lleva a valorar como injusto e inmoral todo aquello que va en contra de la vida y dignidad de la persona, que no promueve el amor y la justicia liberadora con los otros, con los pobres y pueblos. La fe y teología nos muestra al Dios de la vida que nos regala el ser, que nos dona la existencia. Y que se opone a todos es-

tos falsos dioses idolátricos que dan muerte como el dinero, la codicia, el poder y poseer que sacrifican la existencia (ser) de los pueblos y los pobres.

El cuarto y último principio, el tiempo es superior al espacio, señala el dinamismo y trascendencia de lo real. Esos procesos emancipadores y liberadores de las personas, pueblos y pobres en la lucha por más vida, fraternidad solidaria y justicia. Frente a los espacios de poder y dominación. Expresa ese principio humanista de la subsidiariedad que, en la clave de la opción por los pobres, significa que las personas, los pueblos y los pobres son los sujetos protagonistas de la misión y de su promoción liberadora e integral. Es el amor trascendente y liberador, que realiza la existencia de la santidad con la pobreza solidaria en la comunión de vida, bienes y luchas por la justicia con los pobres de la tierra. Frente a los ídolos de la riqueza-ser rico, poder, violencia y tener que esclavizan al ser persona, fraterna y solidaria.

Vemos pues toda la fecundidad de estos principios filosóficos y teológicos que, con su enseñanza, nos muestra el Papa Francisco de la mano de Santo Tomás. Y que expresa todo ese humanismo espiritual, ético e integral, tal como nos transmite la Doctrina Social de la Iglesia. Nos manifiestan la sociabilidad del ser humano con la virtud ética de la política, en el amor social y cívico. Expresando el inherente carácter público e histórico de la fe, es la virtud teologal de la caridad política que busca el bien común, los derechos humanos, la civilización del amor y la justicia con los pobres de la tierra. La caridad política que, unidad inseparablemente a la justicia social, va las causas de los males y problemas. Restituyendo la opresión e injusticia que sufren los pueblos y los pobres, a los que se les roba y expolia sus

bienes, recursos y capacidades para un desarrollo humano e integral.

Nos comunican ese servicio y compromiso del amor solidario, que en lucha por la justicia con los pobres nos regala el sentido, la felicidad y la vida plena-eterna en la comunión con Dios. Como nos trasmite la fe e iglesia con Francisco, toda la vida y sabiduría de Santo Tomás estuvo entrañada en el Dios que se nos revela en Jesús Pobre-Crucificado. Y que en su Espíritu, nos regala el amor liberador, la verdad, la belleza, el bien y la justicia. En contra de los ídolos de la riqueza-ser rico, del tener y poder. El camino de la fe no es otro que ese Jesús Encarnado en lo humano, el Cristo Pobre y Crucificado-Resucitado que, con su Espíritu de amor y justicia, nos dona su salvación liberadora de todo mal, esclavitud, pecado, muerte e injusticia.

## **2. Memoria del Concilio y el Jubileo de la razón-misericordia compasiva**

En las fechas que conmemoraban los 50 años desde que se clausuró el Concilio Vaticano II, al mismo tiempo el Papa Francisco, que cumple 1.000 días en el ministerio de Pedro, inauguró el Jubileo de la Misericordia<sup>4</sup>. Acontecimientos que, como nos enseña la fe e iglesia, nos muestran la entraña del Evangelio de Jesús: el amor y misericordia de Dios que se hace justicia liberadora del sufrimiento, mal e injusticia que padecen los seres humanos, las víctimas y los pobres de la tierra; frente al pecado del egoísmo y del individualismo, de los ídolos del poder, la codicia y de la riqueza, del ser rico que deshumaniza y es anti-evangélico.

---

<sup>4</sup> Cfr. *Misericordiae Vultus*, la bula con la que el papa Francisco convocó el Jubileo de la Misericordia el día 11 de abril de 2015, y que es de referencia para este estudio. Además, es imprescindible la referencia a Juan Pablo II, Encíclica *Dives in Misericordia*.

Como estudia hoy la teología, la filosofía y las ciencias sociales o humanas, la más cualificada y profunda razón e inteligencia está inspirada por el principio misericordia. Es la memoria de la pasión, la com-pasión, la razón compasiva que busca y promueve un mundo más justo, con más fraternidad, paz y equidad con los empobrecidos del mundo, con los crucificados y víctima de la historia. Como nos manifiesta la enseñanza de la fe e iglesia, por ejemplo los últimos Papas-desde Juan XXIII hasta el Papa Francisco-, la espiritualidad del Concilio y la misión de la iglesia desde el Evangelio de Jesús, que se actualiza en este Jubileo, está enraizada en el Dios del amor misericordioso y compasivo.

Es el Dios de la paz fraterna y la justicia solidaria con los pobres de la tierra. Así se muestra de forma paradigmática en las parábolas de la misericordia, como la del Padre Bueno (Hijo Pródigo) o en la del Buen Samaritano. En donde la fe y la espiritualidad cristiana se realiza en esta razón compasiva y en el principio-misericordia, asumiendo el sufrimiento e injusticia que padecen las personas y los pueblos, los empobrecidos y excluidos. Frente a los peores frutos de la modernidad y post-modernidad. Este Evangelio del Dios de la misericordia y de la compasión nos lleva a acoger y encarnarnos en la pasión de los seres humanos, de los pueblos y de los pobres. Como son los poderes o totalitarismos, como el comunismo colectivista (colectivismo) o el liberalismo/capitalismo que es el que domina actualmente, los relativismos e individualismos hedonistas.

El Espíritu Santo nos mueve a responsabilizarnos y comprometernos por el bien común, por la civilización del amor, por la globalización de la solidaridad, de la paz y de la justicia (eco-social, global); frente a la del capital, de la guerra (violencia) y de la destrucción ecológica. La fe compasiva y la razón de la misericordia, como manifiesta la

Doctrina Social de la Iglesia (DSI), nos llaman a emplear las ciencias como las sociales y ambientales-ecológicas. Para una caridad inteligente, política y liberadora de las causas de todas las injusticias sociales-globales y ambientales. Tales como el holocausto e injusticia del hambre y de la pobreza en el mundo, del paro y trabajo basura e indecente, la explotación (esclavitud) laboral y social de la infancia, las lacras y el negocio de las guerras (de las armas e industria militar).

Los ataques al matrimonio y a la familia conformada por un hombre y mujer abierta a la vida e hijos, a la solidaridad militante en la promoción de la justicia. Los atentados contra la vida como: el aborto, la eutanasia y la manipulación bioética con la destrucción de embriones, etc.; la destrucción cultural, social y ecológica del planeta, de los pueblos y de los pobres; el consumismo y materialismo, el cambio climático y el calentamiento global. Como nos enseña todo ello la DSI y el Papa Francisco en la *Laudato Si*, en la estela y actualización del Vaticano II. Los diversos integristas y espiritualismos que crean patologías e ideologizaciones de la fe, con su asistencialismo y paternalismo, están constantemente criticando de forma feroz e indiscriminada a los Papas como Francisco y a diversos movimientos eclesiales, espirituales o populares-sociales.

Ya que les escandaliza una fe que dialoga con el mundo y la razón, que impulsa el protagonismo y promoción liberadora, espiritual e integral de los pobres de la tierra. Una razón e inteligencia con sus expresiones o mediaciones como las ciencias, como la acción solidaria o social. Lo que promueve la solidaridad en el compartir la vida y los bienes, en la paz y la justicia liberadora con los pueblos, con los pobres y con el planeta que padecen todos estos males e injusticia. Una caridad política y solidaridad mundial que

impulsa el compartir hasta lo necesario para vivir, en contra de los falsos dioses del tener y de la riqueza (del ser rico), que transforman las estructuras sociales-globales y de pecado causantes de la desigualdad e insostenibilidad en forma de hambre, empobrecimiento masivo e injusticia ambiental.

En la línea del Vaticano II, de los Papas y de la DSI que nos llaman a todo este dialogo con la humanidad y el mundo. Un dialogo entre la fe y la razón, la espiritualidad y la justicia, la mística y las ciencias, la trascendencia y el compromiso en la transformación de la realidad social e histórica; con la promoción del bien común, de la vida y dignidad de las personas, la paz y los derechos humanos (sociales y económicos, políticos y ecológicos...).

Hoy más que nunca, pues, necesitamos toda esta fe razonable, crítica y militante que en todos estos valores evangélicos, espirituales y éticos: den testimonio del Dios del amor, de la misericordia y de la compasión ante el sufrimiento e injusticia que padecen los personas, los pueblos y los pobres; ya que como nos enseñan la iglesia y los Papas, este testimonio es el primer y principal camino de la misión evangelizadora de la iglesia, de mostrar una fe con credibilidad y coherente, madura y profética. Es el legado del Concilio del Vaticano II que, como nos señalan y actualizan los Papas, es la brújula para la vida de fe y santidad en el amor que se hace solidaridad compasiva, paz y justicia con los pobres de la tierra. Frente a todo mal, pecado e injusticia.

### **El Concilio Vaticano II, la fe y moral frente a las ideologías**

Como es más que sabido y analizado, vivimos tiempos de crisis y confusión, de ideologías e ideologización, tanto

en el mundo de la sociedad como en el de la fe e iglesia, que tratan de ser colonizadas por estas ideologizaciones de lo real. Tal como nos muestra el Papa Francisco, son los antiguos errores doctrinales, el gnosticismo y el pelagianismo con sus derivas ideológicas actuales: como ese conservadurismo integrista (tradicionalismo fundamentalista), burgués o neoliberal-capitalista; y un supuesto progresismo relativista, ese relativismo con su laicismo y sectarismo anti-religioso, privatizador de la fe, un comunismo colectivista, estatalista y totalitario. Unos y otros, imponiendo sus ideologías de forma dominadora, tergiversan la fe, pretenden manipular e instrumentalizar a la iglesia, para que todo se ajuste a sus intereses ideológicos, a su afán de riqueza-ser rico y poder.

Por todo ello, van rechazando o manipulando el Concilio Vaticano II que, como nos enseñan los Papas e iglesia, es la brújula y guía de la fe en nuestro tiempo histórico, el acontecimiento más significativo e importante de la historia de la iglesia actual. Un Concilio, que como imponen dichas ideologías, es desconocido, segado y retorcido en su misma letra y espíritu. Ciertamente, como nos transmiten los Papas como Francisco, el Vaticano II nos muestra a la fe e iglesia habitada por el Misterio del Dios Trinitario, constituida por el Amor del Padre e Hijo Eterno en el Espíritu (LG 1-5).

Es la fe e iglesia, en el seguimiento de Jesús, al servicio de la misión del Reino de Dios que nos regala la vida, el amor fraterno, la paz, la salvación liberadora e integral que realiza la justicia con los pobres de la tierra, con las víctimas de la historia y excluidos (LG 8). Asumiendo toda esta conversión misionera y pastoral, es una fe e iglesia en salida hacia las periferias, iglesia pobre y crucificada, perseguida por el Reino de vida y su justicia, en la opción por los



pobres, las víctimas y los crucificados por el mal e injusticia; frente al pecado de mundo e historia, con su egoísmo e ídolos de la riqueza-ser rico, del poder y la violencia que van en contra de la vida humana y de fe.

Una fe e iglesia, comunidad sinodal, en la diversidad de ministerios como el ordenado con los Obispos presididos por el de Roma (el Papa, sucesor de Pedro) y carismas, como es la vida religiosa, los movimientos eclesiales, etc. al servicio del Pueblo de Dios y los fieles laicos para su vocación (misión) específica (LG 9-11). Esto es, la identidad más propia del laicado con su índole secular: ejercer la constitutiva caridad política, en la gestión y transformación más directa e inmediata del mundo y sus relaciones, estructuras sociales de pecado, sistemas económicos y políticos perversos...; para que así se vayan ajustando al Reino de Dios (LG 31). Una iglesia en misión sostenida por la oración y la liturgia con los sacramentos, como la eucaristía, que nos regalan su Gracia liberadora y amorosa para la militancia por este Reinado de Cristo con su justicia.

La iglesia, pueblo de Dios y sacramento de comunión, con esa constitutiva sinodalidad e identidad bautismal donde todos sus miembros, en la diversidad de ministerios y carismas, ejercen la participación y corresponsabilidad para servir a la misión evangelizadora y pastoral. Esta sinodalidad se ha de ejercer siempre en comunión con la iglesia universal, con el sucesor de Pedro, el Papa junto a los Obispos; con esa fidelidad a la Revelación como nos transmite la tradición y magisterio de la iglesia en su transmisión del kerygma, de las verdades de la fe y moral. Tal como nos enseña el Vaticano II (DV) y ha recordado Francisco en su carta al *pueblo de Dios que peregrina en Alemania* (2019).

“Todas las verdades reveladas proceden de la misma fuente divina y son creídas con la misma fe.... Así como la organicidad entre las virtudes impide excluir alguna de ellas del ideal cristiano, ninguna verdad es negada. No hay que mutilar la integralidad del mensaje del Evangelio. Es más, cada verdad se comprende mejor si se la pone en relación con la armoniosa totalidad del mensaje cristiano, y en ese contexto todas las verdades tienen su importancia y se iluminan unas a otras” (EG 36-39).

Siguiendo la gramática de la Encarnación del Verbo, es una fe e iglesia encarnada en la realidad, inculturada en el dialogo y encuentro con los otros, asumiendo todo lo bueno y verdadero de las culturas, otras iglesias y religiones. Al mismo tiempo que anuncia y transmite la salvación universal e integral, que nos trae el Dios encarnado en Jesús Crucificado-Resucitado, por el Reino, y su Pascua que nos libera integralmente (GS 22). La misión de la iglesia supone, pues, de forma inherente toda esta inculturación de la fe, el ecumenismo, el dialogo y encuentro interreligioso. Junto a la predicación (proclamación) y comunicación de la verdad salvífica del Dios revelado en Cristo, es la búsqueda común de la fraternidad solidaria universal, la paz mundial, la defensa de la vida en todas sus fases y dimensiones o formas, la trascendencia de la familia, la justicia global con los pobres y la ecología integral. En definitiva, la civilización del amor (GS 32).

La tradición y magisterio de la iglesia, con el Vaticano II, nos trasmite toda esta espiritualidad y moral con su doctrina social, que se enraíza en la caridad transformadora de la sociedad y del mundo en oposición al pecado, a todo mal e injusticia. Es la ley natural y moral, esa antropología integral, que respeta la naturaleza humana en todas sus dimensiones con esos principios y valores firmes, como son la

sagrada e inviolable vida y dignidad de todo ser humano (GS 27).

Una bioética y justicia global en la opción por los pobres, las víctimas y la fragilidad que promueve el cuidado de la vida en todo su desarrollo global e integral: desde el inicio con la concepción-fecundación, hasta la muerte natural, el bien común más universal, los derechos humanos, la paz y ecología integral; que protege al matrimonio y a la familia, santuario de la vida y del amor fiel, fecundo y solidario del hombre con la mujer, escuela de virtudes éticas y sociabilidad que se compromete por la verdad, la belleza y la bondad en las relaciones justas con la opción por los pobres (GS 51-52).

Frente a las ideologías burguesas, neoliberales, capitalistas y comunistas colectivistas, esta enseñanza moral y social (DSI) integra la libertad con la justicia, la participación (gestión) democrática con la igualdad social, la comunión y la diversidad de ideas. Antepone el destino universal de los bienes, la equidad en el reparto de los recursos, a la propiedad que siempre tiene un carácter personal y (a la vez) social, solidario para toda la humanidad. Y es que la riqueza-ser rico va en contra la fe y la honradez moral, ya que se opone a la justicia social de los bienes destinado por Dios a todos, es contrario a la virtud clave de la pobreza evangélica y solidaria, al ser de la iglesia pobre con los pobres (GS 69).

Es decir, desde el Dios revelado en Cristo pobre-crucificado, el amor (caridad) y comunión fraterna de vida, bienes y acción por la justicia con los pobres de la tierra. En contra de los falsos dioses del dinero, la codicia, el poseer y el tener que se ponen sobre el ser persona fraterna, solidaria y militante por el Reino. La DSI defiende el principio del trabajo decente, la vida y dignidad trascendente del traba-

gador con sus derechos como es un salario justo para toda persona o familia, que tiene la prioridad sobre el capital, los medios de producción, el lucro y la ganancia.

En esta línea, El Vaticano II enmarca la economía y el mercado en la ética, para que se encuentren regulados por la moral social y la comunidad política al servicio de la persona, de las necesidades de los pueblos, de una democracia real y ética con el desarrollo humano e integral; con una empresa que se convierta en una comunidad humana y moral, en la que los trabajadores son sujetos de esta vida y marcha empresarial (GS 67-68). Es un desarrollo social, cultural, educativo y humano que se enraíza en estos valores y principios del protagonismo de la persona en sus procesos socioculturales, pedagógicos, morales y espirituales. Posibilitando, en esta dirección, la convivencia fraterna, la solidaridad y la paz con el desarme mundial, en contra del mal e injusticia de las guerras y las armas (GS 81-82).

En conclusión, la fe y su magisterio con el Concilio Vaticano II nos enseñan esta clara identidad y misión católica, basada en los pilares del amor apasionado y comunión con Dios en Jesús, con su iglesia católica y con los otros, con los pueblos y los pobres. Una coherencia y fidelidad entusiasmante por Cristo, por la iglesia, todo el pueblo de Dios con los laicos y los pobres como sujetos de la misión, de su promoción integral que nos libera de toda estas ideologías y sectarismos excluyentes. Cuyo modelo es María, madre de Dios y de la iglesia, humilde mujer pobre y liberadora que nos lleva a Cristo y su Reino de vida plena-eterna, hacia la tierra nueva y los cielos nuevos (LG 63-64).